

APROXIMACION ETNOGRAFICO-HISTORICA A LOS MONTES OBARENES (LA RIOJA-NORTE DE CASTILLA)

ANTON ERKOREKA

El primero que me habló de la Herrera fué Gerardo López de Guereñu. En una de nuestras reuniones de la Sección de Antropología y Etnografía de Eusko Ikaskuntza me contó que en un despoblado, situado entre los montes que separan Haro y Miranda de Ebro, vivía una comunidad de monjes en estricta vida eremítica. Según Gerardo varios de los monjes eran extranjeros, indicándome incluso que algunos eran alemanes refugiados en ese lugar tras la Segunda Guerra Mundial.

La curiosidad por conocer estos anacoretas me llevó a la carretera vieja de Haro a Miranda, no recibiendo de las pocas personas que encontré en el camino mas que vagas noticias de esa comunidad monacal refugiada en aquellos solitarios montes.

En el verano de 1988, a raíz de una prolongada estancia en La Rioja, inicié una serie de excursiones que me permitieron conocer en parte esta pequeña e interesante cadena montañosa de los montes Obarenes y recoger diversas tradiciones referidas a varios lugares de la misma.

Esta exposición, que quiero dedicar a la memoria de nuestro inolvidable etnólogo alavés, no pretende ser exhaustiva ya que una investigación a fondo reportaría muchísimos mas datos de interés etnográfico por tratarse de un territorio marginal de Vasconia con influencias vascas, castellanas, riojanas y el recuerdo imborrable de los musulmanes que habitaron en esta comarca hace un milenio.

Situación geográfica

Los montes Obarenes son la continuación natural

de la sierra de Cantabria hacia el oeste, en la otra orilla del río Ebro. Se extienden, según una pastor de Sajazarra, "desde Pancorbo hasta las Conchas de Haro", es decir, desde el desfiladero de Pancorbo, producido por el río *Oroncillo* que limita a los montes Obarenes por el norte y que va a desembocar en el río Ebro, hasta *las Conchas de Haro*, fenómeno geológico originado precisamente por la erosión de la cadena montañosa que estudiamos por las aguas del río Ebro. Esta separación es la que ha individualizado los montes Obarenes de la sierra de Cantabria, cuya primera cumbre importante es, según el citado informante, *El Tolonio*.

Tanto el desfiladero como las Conchas constituyen vías de paso de primera magnitud en las comunicaciones del norte de la Península Ibérica con el centro y el Mediterráneo. La carretera nacional uno (N-1), principal vía de comunicación que une Madrid con París, la vía ferrea que une ambas ciudades y la autopista A-1 en su tramo Burgos-Miranda atraviesa el desfiladero de Pancorbo limitando nuestro área de estudio por el oeste. La autopista Bilbao-Zaragoza (A-68), la carretera nacional que une Logroño con Vitoria (N-232) y la vía férrea en su tramo Castejón-Miranda pasan por las Conchas de Haro, señalando el límite oriental de los montes Obarenes.

Desde el punto de vista administrativo, la vertiente norte y el límite occidental de los montes Obarenes pertenece a la provincia de Burgos, concretamente a los municipios de Pancorbo, Ameyugo, Buggedo y Miranda de Ebro. La vertiente sur pertenece a la Comunidad Autónoma de La Rioja, a los municipios de Haro, Villalba de Rioja, Sajazarra, Galbárruli, Cellerigo y Foncea. En el lado riojano hay dos encla-



MONTES OBARENES

ves burgaleses, uno situado entre los términos municipales de Cellerigo y Fonzaletche, donde el arroyo de *Izarza* vierte sus aguas al río *Ea*, y el otro que divide en dos el término municipal de Sajazarra y que recibe el nombre de *Ternero*.

Diversos autores, como Sanchez Albornoz y Oliver Asín, afirman que los valles del norte de Castilla y del oeste de Alava fueron poblados por cántabros, vascos, hispano-romanos, godos e incluso por bereberes que huían del avance árabe que también llegó y dominó estos territorios. Saturnino Ruiz de Loizaga en su *Repoblación y religiosidad popular en el occidente de Alava (siglos IX-XII)*, publicado en Vitoria en 1989, nos afirma que "en estos valles del norte de Burgos y Occidente de Alava pusieron su pie victorioso los musulmanes, pero su permanencia aquí fue breve, no más de tres o cuatro décadas, ya que tuvieron que replegarse hacia el sur, detrás de las Conchas de Haro y montes Obarenes, debido a sublevaciones internas, durante la gran rebelión del año 740" (pp 35-36).

De esta manera los montes Obarenes constituyeron la frontera natural entre cristianos y musulmanes hasta el siglo IX, lo que tiene un claro reflejo en las leyendas y tradiciones que han llegado hasta

nuestros días. Las poblaciones que se van a asentar a uno y otro lado de los Obarenes también van a estar condicionadas por esta circunstancia histórica: Si veíamos que al norte se asentaron una mezcla de pueblos que constituyeron el núcleo de la futura Castilla, al sur de los montes Obarenes, a partir del siglo X, la colonización fue más uniforme, compuesta por vizcainos, guipuzcoanos y alaveses, que vascoñizaron las comarcas de la Rioja alta, siguiendo los cursos de los ríos Tirón y Oja hasta sus nacimientos.

Un dato muy significativo lo constituye el documento, fechado el 6 de enero de 1075 (UBIETO, A.: *Cartulario de San Millán de la Cogolla 759-1076*. Valencia, 1976. p. 394), en el que Sancho de Peñalén, rey de Pamplona, dona a San Millán una granja de esta comarca con sus dependencias. Casi todos los topónimos que se citan son euskaldunes: "Dono et confirmo villulam *Murriuri*, que est sita super *Corecha*, in facie *Zufiuri*. Similiter et villuleta illa nomine *Saggazahar*, que iacet inter *Morico* et *Zofiuri*. Has itaque duas villulas, cum eorum pertinentiis, terris, vineis, ortis, pratis, sauctis, molinis, liniariis et pascuis determinatis, id est de *Formazahar* usque ad *Arrinda*; et exinde usque ad *Hatamanhuri*. Et in illa defen-

sa de *Sagga maior*, sua medietate, cum omni genuitate...”

La lengua vasca se mantuvo durante siglos en estas comarcas y la toponimia todavía perdura, como se puede comprobar en muchos de los nombres que citamos en este trabajo.

Herrera

Iniciamos el recorrido de los lugares más interesantes con la obligada visita, tras la introducción de este artículo, al vallecito que con forma de herradura se abre al río Ebro, frente al municipio alavés de Lacorzanilla. En mitad del valle se encuentran las salinas y varios edificios, entre ellos un molino, que se hallan abandonados.

Algo más arriba, tras pasar junto a una serie de cuevas artificiales excavadas en tierra y roca, está el yermo camaldulense de N^a S^a de la Herrera donde actualmente viven varios monjes en estricta vida contemplativa. Cada monje dispone de una pequeña casita individual con su pequeño huerto donde vive, no reuniéndose en comunidad más que las horas y días convenidos. Este es el único yermo de la orden Camaldulense en España. La orden fue fundada por San Romualdo, conde de Camaldoli, el año 1030 en Italia.

Según el citado Ruiz de Loizaga (pp 94-95), este lugar fue palacio de los monarcas castellanos que acudían allí a cazar. Alfonso VIII, en 1176, lo donó a la orden cisterciense que lo ocupó hasta la desamortización en 1835. Un violento incendio no dejó en pie más que las paredes y algunas dependencias inferiores en las que se establecieron los carmelitas de 1886 a 1905. Luego lo compraron monjas trapenses, cuya fundación no prosperó, y, desde 1923, los camaldulenses que aún continúan.

El valle está poblado de espesos bosques donde abundan todo tipo de animales constituyendo un espacio natural único. Dentro del propio convento nace un río, que forma en su resurgencia un precioso estanque, cuyas aguas movían las ruedas del molino situado más abajo, desembocando en el cercano río Ebro.

No he recogido toponimia ni relatos referidos a este lugar, ni al cercano San Felices, por no encontrar en mis visitas a estos solitarios lugares ningún informante local, exceptuando los monjes del yermo. En los planos se denomina *Gobera* el monte que cierra el valle por el norte, *La Serna* la entrada del vallecito y *El Rellano* la altura de 769 m de altitud que da a La Herrera debajo de *Peña Escalera* (812 m), uno de los montes más altos de esta zona, entre el yermo camaldulense y la localidad de Villalba de Rioja.

Peña de los Agujeros de los Moros (Villalba)

Junto a la bonita y bien cuidada iglesia de Villalba de Rioja, unos ancianos me refirieron que los moros vivieron en *La Peña de los Agujeros de los Moros*, a la que en el transcurso de la conversación también denominaron *Peña de los Agujeros*, *La Pared de los Agujeros* o *La Cueva de los Agujeros*.

El *Camino de la Sierra*, según se sube desde el pueblo, pasa por debajo del monte *Babaurre* o *Baborre*, que aparece en los mapas como *Peña Escalera*, hasta llegar al lugar donde se bifurca. Siguiendo el camino de la derecha, hacia Herrera o *El Convento*, se pasa entre el *Babaurre* y *El Rabe* (864 m) y se baja a una hondonada llamada *El Torcal*. Aquí han excavado un pozo para la nueva toma de agua de Villalba que en la actualidad se surte del manantial del convento camaldulense. Siguiendo este camino hacia delante llegaríamos a Miranda dejando a un lado *El Convento*, que pertenece a Burgos, y algo más abajo *Las Salinas* que pertenecen a La Rioja. Junto a este camino discurre la línea del teléfono de Herrera que va desde Villalba.

Siguiendo el camino hacia delante, por *El Portillo*, y bordeando *El Rabe* por poniente nos encontramos, a la orilla misma del *Camino de la Sierra*, una peña cortada con tres pequeñas oquedades redondeadas, comunicadas interiormente y de un diámetro en el que no cabe una persona, a pesar de decirme un informante que cuando de joven pastoreaba por esa zona se había metido una vez, comprobando que no continuaba al interior. Bajo estos tres agujeros había otro que, según el informante, debía continuar hacia dentro porque tirando piedras se las oía caer. Según el mismo informante con el paso de los años se ha ido cerrando la entrada, “ha medrado la piedra, se han cerrado los agujeros”. En estas oquedades, repletas de moscas el día de mi visita, y con un montón de piedras frente a ellas, “vivieron los moros”.

Frente a esta peña, al otro lado de la pista está *Peña Matababras* que es un saliente rocoso donde, en cierta ocasión, quedó atrapada una cabra que, al no poder ser rescatada por lo abrupto del terreno, fue muerta de un disparo de escopeta.

La Era de las Brujas (Miranda)

Siguiendo el *Camino de la Sierra* hacia delante, después de pasar por *La Peña de los Agujeros de los Moros* y *Peña Matababras*, ya en tierra burgalesa, aunque trabajada antiguamente por los de Villalba, se encuentra este lugar donde, según los informantes que venimos citando, “subían las brujas de Miranda y Los Corrales, se reunían, hacían lumbre y las fiestas que acostumbraban”.

Por aquí me citan la cumbre que denominan *El Montojo* que posiblemente se trate del *Monte Motrico*

que citan los mapas. De aquí a Los Corrales aparecen también los siguientes topónimos: *El Campazo*, *El Bujarrillo*, *Rastrillas*, *La Cuesta*, *Los Valles y Arenazas*.

Santa Coloma (Sajazarra)

Una parte del término municipal de Sajazarra linda con Villalba, en la zona denominada *El Chorro*, donde hay una gran encina junto al cortafuego. A este monte le llaman *La Dehesa Vieja*. Al oeste del Chorro, en la ladera del monte que se orienta al Sur, hay una cueva, donde había piedras de sillería, que denominaban *Santa Coloma*. En esta cueva también vivieron los moros.

Han roturado y escalonado todo este monte para plantar pinos. Mas abajo, en los planos, figuran los topónimos *Entre Matas y Maricarán*.

Jembres (Sajazarra)

Uno de los accidentes geográficos mas sobresalientes de esta cadena montañosa, lo constituyen dos enorme masas rocosas gemelas que se divisan desde casi toda La Rioja Alta, les llaman *Jembres*, *Peña Jembres*, *Las Jembres* o *Las Peñas Jembres*.

Antes de iniciar la penosa subida a lo alto de Jembres, el dos de agosto del año señalado, un pastor, de unos cuarenta o cincuenta años, nos informó de las leyendas que todavía perduran sobre este lugar: Los moros quisieron bautizar a una mora, pero los de Villalba no le dejaron en su parroquia. Como los de Sajazarra sí la dejaron, les regalaron la campana, que ahora está en su parroquia, y todo el terreno que va desde el linde de Galbárruli y Ternerero

hasta *El Chorro*, en el linde de Villalba. Precisamente, según el pastor, en la cumbre de la Jembre situada al Oeste, hay "un pozo donde los moros tenían la campana".

Otra variante de esta leyenda me la contó, en otra ocasión, una anciana natural de "Saja" (Sajazarra): Antiguamente vivían los moros en Jembres. La mora se quiso bautizar en Villalba pero los condes o duques de aquí se lo impidieron por lo que la bautizaron en Sajazarra. En agradecimiento la mora le regaló a ese pueblo todas sus tierras y la campana que tenían en Jembres. Esta "campana mora" todavía se conserva en la iglesia aunque se utiliza en muy raras ocasiones debido a su gran tamaño.

Mi anciana informante me completó el relato de la mora de Jembres añadiendo que los moros que vivían aquí, enterraban a sus muertos en *Los Casares*, una finca o corrales situados debajo de Jembres, junto al enclave burgalés de Ternerero. Detrás de Jembres se encuentra, según esta señora, *La Peña de Aguila*.

Para subir a Jembres hay que llegar hasta la base de la gran masa rocosa situada al Este, de la que se desgaja una peña vertical que denominan *El Fraile*. Entrando en el impresionante desfiladero que se forma entre ambas Jembres, se asciende hasta detrás de ellas. Desde aquí se puede bordear y subir a la cima situada al Oeste. En la reducida meseta de su cumbre hay un buzón fijado al suelo por el "Club Mirandés de Montaña" donde indica que "Peñas de Jembres" tiene 864 m de altitud.

En el suelo de piedra que constituye la cumbre de esta montaña, hay un agujero excavado en la dura roca, justamente en la parte mas visible desde



Jembres



El pozo de la campana (Jembres)

la llanada riojana que se divisa en su totalidad desde esta altura. Se trata del pozo donde los moros tenían la campana. El agujero irregularmente cuadrado, excavado enteramente en la roca, tiene alrededor de 1 m de profundidad, 1,5 m de ancho en el lado que da al norte, 2,0 en el desigual lado este, 1,8 en el sur y 2,1 en el lado oeste.

El fondo de esta cazoleta todavía conserva abundantes restos de ceniza que me llevan a pensar que se utilizaría para hacer hogueras que servirían de señal para toda la Rioja Alta, desde la que se divisa perfectamente esta cumbre. Está claro que la leyenda de la mora señala un enclave muy importante,

cuya función de atalaya ante incursiones, guerras u otras circunstancias es bien clara. No me extrañaría que también la campana hubiera estado colocada en este lugar, utilizándose como señal acústica en situaciones de emergencia.

En la cumbre gemela, a la que no he podido ascender por lo abrupto del terreno, sólo se ve una pequeña cruz clavada en su cúspide.

Los Avellanos (Cellorigo)

Los dos parajes mas sobresalientes y llamativos,



Los Avellanos al atardecer

incluso a gran distancia, de los montes Obarenes son las Jembres y los dientes de sierra que dibujan en el horizonte las crestas rocosas de *Los Avellanos*.

Entre ambos discurre la carretera que desde Tirgo (La Rioja) se dirige a Bardauri (junto a Miranda), atravesando la cadena montañosa que estamos estudiando. En este paso de montaña se encuentra San Miguel, transformado hoy en día en residencia de ancianos. El riachuelo de su nombre, que baja hacia Miranda, recibe en ese lugar las aguas del arroyo de *Santa Olalla* que nace detrás de *Monte Fuerte* y que hoy en día surte de agua a la cercana localidad riojana de Galbárruli.

La señora que limpia la descuidada iglesia de Cellorigo, nos informa que el conjunto de peñascos situados sobre el pueblo se denominan *Los Avellanos*. De ellos el peñón central, el mas grande de todos, se llama *La Peña Lengua*, por tener forma de lengua.

Detrás de ella, según se mira desde el pueblo, está la peña que nuestra informante denomina *El Castillo*, en cuyo vértice se conservan los restos de un castillo donde "existieron los moros".

Desde la parte zaguera de la iglesia se puede subir y bordear *La Peña Lengua* por oriente, llegando a una especie de cañón que separa esta peña de *El Castillo*. Desde la base de este enorme peñasco se puede divisar una vista fabulosa del valle sobre el que asienta Miranda y zonas adyacentes.

Los mapas señalan aquí los "montes Obarenes", indicando en sus proximidades topónimos como *La Paúl*, *Las Cruces*, *Los Vallejos*, *Los Pozos* o *El Bardal*.

Hoz de la Morcuera

Si exceptuamos los dos pasos naturales que

franquean los montes Obarenes, en Haro y Pancorbo, el desfiladero o paso mas importante es el de la Hoz de Morcuera que se cita en algunas de las múltiples correrías y batallas entre moros y cristianos que tuvieron lugar en esta comarca.

Se encuentra entre las poblaciones de Foncea (La Rioja) y Buggedo (Burgos) unidas por una carretera malamente asfaltada de unos cinco kilómetros. Algo mas cerca de Foncea, el mayor estrechamiento sigue siendo llamado por los naturales *La Hoz*, que se encuentra junto a una gran roca redondeada que por ello recibe el nombre de *Peñarredonda*. Mas hacia Buggedo se encuentra *El Molino*.

La toponimia que recogen los planos, entre esta carretera y Pancorbo, que es la parte de los montes Obarenes mas alejada de Euskal Herria, es totalmente castellana: *Los Valles*, *La Retura*, *La Quintanilla*, *Cotillo*, *El Hoyo*, *Las Quemadas*, *Peña Aguila*, *Pozo Tragón*, *La Laguna*, *El Muerto*, *Las Encinas*, *Baragón*, *Peña Las Yeguas*, *Peña de Valcalvo*, *Peña de Pangua* y en el centro de esta zona la cumbre de *Foncea* (980 m).

* * *

No quiero terminar este bosquejo etnográfico-histórico de los montes Obarenes, sin señalar que la impresión que queda de este mundo mítico de castillos, cuevas o campanas de los moros, es que todavía el recuerdo de los musulmanes que vivieron en estas comarcas, perdura. Que sus relaciones con los cristianos, sus luchas, sus medios de comunicación, los lugares agrestes en los que se refugiarían en situaciones de peligro e, incluso, el recuerdo de su extinción, perduran en estos enclaves de difícil acceso pero, como hemos visto en este artículo, profundamente humanizados.

Anguciana (La Rioja), 1988
Anton Erkoreka